

Capítulo 3

Chile y España, una amistad sólida y un futuro en común

Por Sergio Romero Pizarro

Embajador de la República de Chile en España

Las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales entre Chile y España pasan por un momento de gran cercanía y profundización de lazos. Ambos países cuentan con fundamentos muy claros para construir esta amistad: una historia donde hemos transitado unidos en muchas oportunidades, y que hoy lo hacemos de la mano, una lengua común que favorece el acercamiento de nuestras letras y cultura, ciertos valores que compartimos. Además de todo esto, estoy seguro que ambos países tenemos también una convicción: si avanzamos unidos, cada uno preservando su identidad y soberanía, tenemos más posibilidades hacia el futuro y podemos ofrecer un mejor desarrollo para nuestros respectivos pueblos.

Como resultado de esto, los presidentes Sebastián Piñera y Mariano Rajoy rubricaron en enero de 2013 una Alianza Estratégica. Por este acuerdo ambos gobiernos suscribieron una Alianza de acciones concretas mutuamente beneficiosas y complementarias, en diversas áreas, fortaleciendo el diálogo político; el desarrollo económico y social, el impulso a las ciencias, tecnología e innovación; los ámbitos culturales y educacionales; los derechos humanos; la cooperación al desarrollo; la colaboración científica y técnica en materia antártica; los temas de montaña; los asuntos de defensa, seguridad y en cuestiones consulares. Para que no quede en una mera declaración de intenciones, el propio documento establece que la Alianza será implementada y monitoreada a través del Mecanismo de Consultas Políticas. Es gratificante el hecho de que ya se han podido ver frutos en el primer año de implementación del acuerdo.

Por lo mismo, hoy podemos decir con claridad que esta amistad entre Chile y España es verdadera y ha tenido importantes logros, pero sobre todo tiene un gran futuro por delante. Sabemos además que España es uno de nuestros puentes principales hacia Europa, así como Chile se está constituyendo en un lugar seguro para que las empresas españolas inviertan mirando a América Latina en su conjunto, así como también a Asia, más todavía considerando la integración de nuestro país con México, Colombia y Perú a través de la Alianza del Pacífico, que multiplica las posibilidades de colaboración.

En las últimas décadas Chile adoptó un modelo de desarrollo que ha permitido un enorme progreso económico y social, basado en la idea de libertad, que se expresa a través de una democracia en el ámbito político y de la economía de mercado en nuestra organización económica. Así lo han aplicado gobernantes de distinto signo político, pero que comparten el objetivo inicial de derrotar la pobreza y, ahora, de conducir al país hacia el desarrollo. Si bien se trata de una meta ambiciosa, es importante considerar que no partimos desde cero, sino que hay un gran trayecto avanzado.

En el ámbito político, Chile cuenta con una institucionalidad sólida, con elecciones de Presidente de la República cada cuatro años, al igual que las elecciones para el Congreso Nacional. Esto ha permitido una alternancia en el gobierno del país y en el Poder Legislativo, así como la expresión libre de los ciudadanos en las urnas. Todo esto, además, con otros aspectos propios de los regímenes democráticos en el mundo: pluralismo político, libertad de asociación y de reunión, fiscalización, prensa libre, y separación de los poderes del Estado.

En el ámbito económico Chile ha desarrollado un sistema fundado en el respeto a la propiedad privada, donde existe certeza jurídica, libre iniciativa, competencia y fomento de la inversión extranjera. Desde el punto de vista institucional, las reglas del juego están claras para todos, existe un Banco Central independiente, un Tribunal de la Libre Competencia que es también autónomo, junto a una política macroeconómica prudente de los distintos gobiernos, así como tratados de libre comercio con las más diversas naciones del orbe.

La mencionada estructura institucional en lo político y económico ha tenido importantes consecuencias en el ámbito del desarrollo humano y social de los chilenos, así como en el reconocimiento internacional de los logros obtenidos en los últimos años, incluso a pesar de los momentos de crisis económica que han afectado al mundo. Sin pretensión de agotar los temas, mencionaremos algunos aspectos fundamentales.

Para derrotar la pobreza y lograr el desarrollo, el crecimiento económico ha sido un factor fundamental. Desde 2010 en adelante Chile ha crecido más de un 5% anual, y fue uno de los diez países que más crecieron en el mundo en 2012; además es uno de los cuatro países de la OCDE que bajaron el desempleo tras la crisis de 2008 (los otros son Alemania, Israel y Turquía). Adicionalmente, es uno de los cinco países de la OCDE que ha disminuido su desempleo juvenil entre 2007 y 2012; a la vez han aumentado los salarios reales de los chilenos. Todo esto ha fomentado la llegada de numerosos extranjeros, muchos de ellos españoles, que buscan oportunidades laborales y de desarrollo personal en nuestro país.

En otros índices la tendencia es la misma. Así por ejemplo, en el Índice de Calidad Institucional Chile ocupa el lugar 22 entre 191 países (primer lugar en América Latina). En el Índice de Transparencia ocupa el lugar 20 en el mundo (y nuevamente primero en América Latina, junto a Uruguay). En el Índice de Competitividad su lugar es el 34 (también ocupando el liderazgo en el continente). La misma tendencia se repite en temas como *Doing Business*, entre otros aspectos.

El resultado de este trabajo es muy positivo para el país, como se puede apreciar en dos temas fundamentales. El primero es la reducción efectiva de la pobreza desde 1987 —cuando la cifra se situaba en un 45%— en adelante: tres años más tarde ya estaba en 38,6%, hacia el año 2000 iba en un 20,2% y hoy se encuentra bajo el 15%. Es evidente que todavía resta mucho por hacer, pero también es cierto que el progreso ha sido notable y beneficioso para el país.

El segundo aspecto digno de destacar es el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Se trata de un interesante modelo de análisis que incluye diversos aspectos para acercarse a una visión integral del progreso de una sociedad: la esperanza de vida al nacer, la salud, los años promedio de instrucción y otros aspectos vinculados a la educación, el ingreso nacional per cápita y el estándar de vida general de la población. Todo ello se resume en un índice general de desarrollo humano, que presenta en su último informe dos novedades muy relevantes para Chile.

En primer lugar, nuestra nación se incorpora a la lista de los países con Desarrollo Humano muy Alto, que en la actualidad lideran naciones tan desarrolladas como Noruega, Estados Unidos, Alemania o Suecia; en esta categoría Chile aparece superando a naciones europeas como Portugal. En segundo lugar, Chile logra ubicarse como primero de América Latina en cuanto al desarrollo humano de su población.

Si unimos los dos aspectos que hemos mencionado —por una parte, la institucionalidad chilena y sus resultados; por otro lado, el momento de amistad que viven Chile y España— es posible comprender por qué nuestro país es hoy uno de los principales destinos de las inversiones españolas en el mundo.

En efecto, una economía dinámica, en crecimiento, abierta y con un sistema fiscal amigable, donde hay certeza jurídica y donde las empresas extranjeras son acogidas, resulta una oportunidad para el desarrollo de las empresas españolas y para sus profesionales. Si lo miramos en términos numéricos, podemos observar que hay más de mil quinientas empresas españolas con inversiones en Chile, en un proceso que sigue en desarrollo y en el cual se han incorporado en los últimos años las empresas medianas. De esta manera, ellas se suman a las grandes, a las empresas del IBEX 35, de las cuales 26 están establecidas en nuestro país.

Si se recorre Chile, será posible ver empresas españolas establecidas a lo largo del territorio nacional. Las áreas son también muy diversas, desde la ciencia y la tecnología, o el comercio y las telecomunicaciones, la energía y la construcción, el mundo editorial y la banca, la gastronomía o el turismo, entre muchas otras. Lo mismo ocurre con los profesionales españoles, que han llegado a Chile en cantidad importante, con una muy buena preparación profesional, que ya se encuentran trabajando y aportando su labor al desarrollo del país.

Como resultado de todo este proceso, que lleva décadas pero que se ha consolidado fundamentalmente en los últimos años, España es el país que tiene más inversión en Chile y de carácter diversificado. Con ello las empresas de origen español no solo hacen negocios con nuestro país, sino que pueden ampliar su ámbito a la Alianza del Pacífico o también a los numerosos acuerdos comerciales que Chile tiene con

muchas naciones del orbe en los distintos continentes, y que permiten acceder de manera preferencial al 90% del PIB mundial.

Por lo mismo, podemos decir que las empresas españolas tienen una posibilidad de expansión y crecimiento en Chile. Esto es particularmente relevante, como lo señaló el Consejo Económico y Social de España a comienzos de 2012: “En un contexto de crisis, la internacionalización es una fuente de posibilidades de impulso de la competitividad y del empleo, y en definitiva, de la recuperación de la economía”. Para ello deben existir tanto estrategias como oportunidades, y Chile es una fuente de posibilidades que las empresas españolas ya han aprovechado y en la que todavía queda un enorme espacio de crecimiento hacia el futuro.

En esto es necesario tener una visión amplia, como la que se apreció en la Cumbre CELAC-UE, desarrollada en Santiago en enero de 2013, y con la participación de más de sesenta países. En la ocasión, y en el contexto de una Alianza para el Desarrollo Sustentable, Chile propuso fomentar las inversiones europeas en la región, pensando tanto en su propio desarrollo nacional como en la situación de contracción económica que vive Europa, por lo que el impulso a las inversiones europeas en América Latina, y específicamente en Chile, tendrían un impacto positivo para todos.

Vivimos un mundo cambiante, donde las transformaciones políticas y económicas se harán cada vez más visibles. En los próximos veinte o treinta años se producirán innovaciones en los liderazgos económicos mundiales, así como se modificarán los ejes internacionales de negocios. Esta realidad la debemos comprender hoy y no esperar décadas para ver cómo avanza el mundo. De esta manera, podemos prever escenarios, innovar a tiempo, invertir donde corresponda y resolver los problemas que todavía tenemos pendientes.

Chile, en esta tarea, tiene mucho camino avanzado, pero no puede ni debe caer en la autocomplacencia, porque todavía queda mucho por hacer. Para ello contamos con la amistad verdadera de España y con el compromiso de seguir trabajando juntos en el futuro.